

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Shneyer, Aron: *Pariahs among Pariahs. Soviet-Jewish POWs in German Captivity, 1941-1945*, Jerusalén, Yad Vashem, 2016.**

**Lorena Herszman**

*Universidad de Buenos Aires*

*lorenahers@yahoo.com.ar*

*Fecha de recepción: 22/05/2016*

*Fecha de aprobación: 27/05/2016*

**L**a invasión alemana en junio de 1941 a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tuvo un éxito inicial arrollador y rápidamente miles de soldados y miembros de la oficialidad fueron capturados como prisioneros de guerra; entre ellos, una considerable proporción de combatientes judíos que formaban parte del Ejército Rojo. No obstante la magnitud y relevancia de ambos fenómenos, su estudio académico ha sido largamente postergado por razones ideológicas y políticas. En el estudio sobre los prisioneros de guerra soviéticos judíos convergen dos líneas de investigación: por un lado, la de los prisioneros de guerra del Ejército Rojo en cautiverio alemán y, por otro, el desarrollo del Holocausto en el Este. Tras largos decenios de silencio e invisibilización en el territorio de la ex Unión Soviética, la investigación histórica sobre ambos temas comenzó a abordarse y profundizarse a partir de la década de 1990. La apertura de archivos antes inaccesibles, la emigración masiva de ciudadanos soviéticos a Israel y, consiguientemente, un relativo resquebrajamiento de la historia soviética oficial sobre la Gran

Guerra patriótica, facilitaron una renovación historiográfica sobre estos campos de estudio. Concretamente, no sólo proliferaron trabajos sobre los prisioneros de guerra, sino también sobre la especificidad judía frente a la tragedia soviética general, además de crearse institutos específicos y archivos privados que dieron cada vez mayor relevancia a este tema y se constituyeron como espacios de investigación y divulgación, tanto en Rusia como en Israel<sup>1</sup>.

Inscribiéndose en esta renovación historiográfica, en el libro *Pariahs among Pariahs. Soviet-Jewish POWs in German Captivity, 1941-1945*, Aron Shneyer recoge los resultados de años de investigación sobre el Ejército Rojo y el Holocausto en la Unión Soviética, y particularmente en Letonia, su país de origen. En sus páginas despliega cuantiosa información sobre las condiciones específicas de la captura y cautiverio de los prisioneros soviéticos en general y de los judíos en particular, sus estrategias de supervivencia, sus experiencias como soldados y como judíos durante y después de la guerra. Las motivaciones personales detrás de la elección de estos temas de investigación quedan reflejadas en la dedicatoria de esta obra a sus padres, a su tío —muerto en acción en 1942— y a los soldados de la División 201 de la Infantería letona.

Shneyer vive en Israel desde los años 90, donde trabaja en el área de las relaciones institucionales con las organizaciones rusoparlantes de la “Sala de los Nombres” de Yad Vashem. Si bien ha publicado la mayor parte de sus trabajos en ruso (inclusive viviendo en Israel), existen algunas traducciones de su obra al polaco, al alemán y al inglés. Precisamente, el libro que aquí se reseña es una reciente traducción al inglés publicada por Yad Vashem en 2016, mientras que la obra original fue publicada en ruso en 2003 con el nombre de *Plen* y luego reeditada en 2005<sup>2</sup>. Durante la década de 2000, este libro resultó ser un considerable aporte a un campo historiográfico en formación y expansión, e inclusive fue posible pensar en él como el comienzo

---

1 El Archivo Blavatnik (creado en 2005) preserva una colección documental sobre la historia de los judíos en el siglo XX y además lleva a cabo un proyecto especial para recoger los testimonios de veteranos de guerra judíos que pelearon en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. El Russian Research and Educational Holocaust Center fue fundado en Moscú en 1992, mientras que en el marco de Yad Vashem se creó un instituto especial de investigación, el Center for Research on the History of Soviet Jews During the Holocaust.

2 La edición rusa de 2003 fue publicada por Yad Vashem, mientras que la de 2005 por Mosty kul'tury en Moscú y por Gesharim en Jerusalem. Al año siguiente, el autor publicó en ruso junto a Pavel Polian y a Viacheslav Trofimovich Kabanov, *Obrechennye pogibnut': Sud'ba sovetskikh voennoplennykh-evreev vo Vtoroi mirovoi voine: vospominaniia i dokumenty* (*Condenados a morir: el destino de los prisioneros de guerra soviéticos judíos en la Segunda Guerra Mundial. Memorias y documentos*). La traducción es nuestra).

del estudio académico sobre los prisioneros de guerra soviéticos judíos<sup>3</sup>. A partir de entonces, han salido a la luz numerosos trabajos, en inglés y en ruso principalmente, que han significado un gran avance en el conocimiento sobre la historia de los judíos en la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, sobre los prisioneros de guerra soviéticos en cautiverio alemán y, de entre ellos, los de origen judío<sup>4</sup>.

La traducción de esta obra precursora se enmarca en el proyecto editorial de Yad Vashem de difusión de obras referidas al Holocausto en el Este. En la nueva edición, los dos volúmenes de la obra original fueron reducidos a uno solo, descartando contenidos referentes a temas generales de los prisioneros de guerra soviéticos. Este recorte se ve asimismo reflejado en el cambio de título de la obra: El *Plen* ruso (que puede traducirse como “cautiverio” en general) da paso a *Pariahs Among Pariahs*, señalando la situación extrema de los judíos frente a la ya difícil posición de los eslavos, apenas un grado más arriba en la escala racial nacionalsocialista.

El libro está compuesto por seis partes organizadas temáticamente, que destacan la singularidad de la experiencia de los prisioneros de guerra judíos soviéticos frente a sus camaradas no judíos y también frente a los no soviéticos, atendiendo a las condiciones de su detención, la relación con sus compañeros de armas, la sociedad de la que provenían, sus posibilidades de supervivencia y, en último término, su reinserción en la vida civil de la posguerra. Con este objetivo, el autor se sirve de una variedad de fuentes primarias en ruso, hebreo, alemán e inglés, como testimonios de protagonistas y testigos, archivos de Yad Vashem, transcripciones de los juicios de posguerra y documentación oficial soviética, así como también estudios históricos previos, principalmente publicados en ruso.

Por lo tanto, el hecho de poner al alcance del investigador no rusoparlante una cantidad de fuentes de otro modo inasequibles, es de por sí un gran logro de la edición en inglés. Sin embargo,

---

3 Pavel Polian, reconocido historiador ruso, lo calificó en estos términos en su artículo "First Victims of the Holocaust: Soviet-Jewish Prisoners of War in German Captivity", *Kritika* Vol. 6, No. 4, 2005, p. 766.

4 Por ejemplo, Arad, Yitzhak: *The Holocaust in the Soviet Union*, Lincoln, University of Nebraska Press y Jerusalén, Yad Vashem, 2009; Arad, Yitzhak: *In the Shadow of the Red Banner*, Jerusalén y Nueva York, Gefen Publishing House, 2010; Chervinsky, Julie et. al.: *Lives of the Great Patriotic War: the Untold Stories of Soviet Jewish Soldiers in the Red Army during WWII*, Nueva York, Blavatnik Archive Foundation, 2011; Altman, Ilya, (comp.): *Cholokost na territorii SSSR: énciklopedija* (Enciclopedia del Holocausto en el territorio de la URSS), Moscú, Rosspén, 2009.

este potencial no se ve plenamente realizado dado que la forma de estructurar esta información no resulta del todo clara. Es posible notar ciertos puntos negativos en la organización del texto, como la mención recién al final del segundo capítulo del tema central del libro (p. 56), la extremadamente desigual longitud de los capítulos, un desorden cronológico en algunos casos, y en otros, la desconexión entre capítulos. Del mismo modo, prescinde de un prefacio o introducción que explicita las particularidades historiográficas del tema o del abordaje metodológico elegido por el autor, así como de un capítulo final donde queden establecidas sus conclusiones.

En la primera parte, Shneyer destaca las condiciones de cautiverio relativamente favorables de los prisioneros de guerra provenientes de países occidentales (aún los de origen judío), cuya protección estaba garantizada por sus respectivos gobiernos, la Convención de Ginebra y organismos como la Cruz Roja. Frente a ellas, se contraponen las situaciones de violencia, abuso, hambre, enfermedad, frío, trabajo forzado e incomunicación a las que los soviéticos fueron sometidos desde su captura a partir de 1941. Así, se reafirma el carácter deliberado y no accidental de privar de las condiciones mínimas de supervivencia en un contexto de “guerra de aniquilamiento” emprendida contra la Unión Soviética y los eslavos en general. En este sentido, resalta que estos prisioneros no sólo fueron utilizados como mano de obra en la industria militar alemana (contra el estatuto de los prisioneros de guerra) sino que incluso fueron enviados a campos de concentración como Auschwitz, donde 600 de ellos fueron víctimas de los primeros experimentos con Zyklon B.

Con la intención de desterrar el persistente mito de una población judía refugiada en la retaguardia y reivindicar su accionar durante la guerra, la segunda parte del libro aborda extensamente la participación de los judíos en el Ejército Rojo desde la Revolución Bolchevique hasta la Gran Guerra Patriótica. Aportando numerosos datos estadísticos y relatos de casos concretos, logra poner de manifiesto el rol prominente que ocuparon en puestos técnicos y políticos de alto rango, dado su proporcionalmente mayor nivel de instrucción y politización, e incluso su sobrerrepresentación en comparación con otras nacionalidades soviéticas. El autor da cuenta de las distintas estimaciones sobre la cantidad de judíos que formaron parte del Ejército Rojo durante la Guerra y, entre ellos, los caídos en combate, el número de mujeres, de oficiales y comandantes, el personal médico, periodistas y escritores. La relevancia de esta información se

revelará más avanzado el libro, al contrastarla con la imagen creada, casi contemporáneamente, de una población judía soviética como víctima pasiva, reacia a involucrarse en actividades militares, o directamente traidora.

Los capítulos siguientes aportan mayor información para terminar de descartar estos pre-conceptos negativos. En contraste con la información oficial difundida durante la guerra, que tendía a diluir su participación en el frente y ocultar su heroísmo, el autor se propone recapitular la cantidad de galardones entregados a los combatientes judíos. Por otro lado, Shneyer introduce la polémica acerca de las razones detrás de su participación en la guerra: ¿lo hacían en tanto judíos o en tanto soviéticos? La respuesta no es unívoca pero, frente a los ejemplos en uno y otro sentido, pareció primar el patriotismo más que una identificación étnica o religiosa. Sin embargo, la definición nacionalsocialista del “enemigo judío” generó al mismo tiempo la reafirmación de una identidad propia, que hasta ese momento pudo haber parecido difusa.

Para exponer las tensiones en las relaciones entre los combatientes judíos y sus compañeros de armas de otras nacionalidades, el autor dedica una considerable sección del libro a la División 201 de Infantería de Letonia. En sus comienzos, la División contó entre sus miembros con un importante porcentaje de judíos, al punto de que en algunas subunidades llegó a impartirse la instrucción en idish. Al avanzar la guerra se incorporaron una gran cantidad de rusos y, hacia el final, también letones que habían quedado bajo ocupación alemana, y por ende influidos por la propaganda nacionalsocialista. Esto no sólo significó una disminución en el porcentaje de judíos en la División, sino también la aparición de actitudes antisemitas y antisoviéticas.

Después de las primeras doscientas páginas introductorias, Shneyer se adentra en el tema central de su obra: la particular situación de los judíos soviéticos capturados como prisioneros durante la guerra, cuyas estimaciones oscilan entre 55.000 (Pavel Polian) y 80/85.000 (Yitzhak Arad). Si bien la “Orden de los Comisarios” enmarcó la acción asesina en el Este, ésta estipulaba el asesinato inmediato de los comisarios políticos y no hacía mención alguna de los judíos, civiles o militares. El autor pone el énfasis entonces en la “Orden Especial Número 1”, dado que incluía a los judíos entre los sujetos a “medidas estrictas y decisivas”, y por tanto aquella que en última instancia marcó el destino de los judíos soviéticos (p. 206). Esta identificación se vio asimismo complemen-

tada por la propaganda antisemita ampliamente difundida entre los soldados alemanes, que diseñó eficazmente el arquetipo del enemigo judeo-bolchevique. Sin embargo, Shneyer no se pregunta por el distinto alcance que estas órdenes podrían haber tenido para civiles y militares. Por otra parte, y siguiendo la misma línea que otros autores contemporáneos<sup>5</sup>, busca mostrar el acuerdo y la colaboración de la Wehrmacht en las acciones de aniquilamiento, contra la imagen exculpatoria que algunos de sus miembros pretendieron dar después de la guerra.

En la diversidad de experiencias de los combatientes soviéticos durante la guerra, Shneyer dedica una parte especial al caso de las mujeres tomadas prisioneras. Los relatos de sobrevivientes y testigos pretenden desestructurar los preconceptos negativos acerca de su participación en la guerra, destacando el heroísmo, el patriotismo y la fortaleza con los que enfrentaron el combate en el frente y el cautiverio. Resulta significativo el testimonio de una prisionera de Ravensbrück, que quedó visiblemente impresionada por el modo en que sus compañeras de reclusión soviéticas no sólo desafiaron una orden alegando su estatuto de prisioneras de guerra, sino que además transformaron el castigo en una demostración de poder (pp. 266-267). A las condiciones deplorables de cautiverio, las prisioneras debieron sumar las humillaciones, abusos, esterilizaciones y violaciones que sufrieron por el hecho de ser mujeres. Para las judías, resultaba más fácil ocultar su origen en los registros físicos que se llevaban a cabo periódicamente, y por tanto la mayoría de ellas compartió el destino de las demás prisioneras soviéticas. Sin embargo, cuando su condición de judías era descubierta o delatada, eran asesinadas inmediatamente o enviadas a campos de concentración, al igual que los hombres.

Frente a un destino que se presenta inevitable, Shneyer introduce la variedad de experiencias de los militares soviéticos judíos y las distintas variables que operaron en sus posibilidades de salvación. A pesar de lo singular de cada caso, la astucia para ocultar su condición de judíos en los exámenes físicos (pasando por musulmanes tártaros, uzbekos, azeríes, o franceses e, incluso, alemanes), la ayuda de compañeros, de otros prisioneros judíos de países occidentales o de la población civil (aún de alemanes en casos excepcionales), ha sido clave en la mayoría de los casos. Fren-

---

5 Ver Förster, Jürgen: "The Wehrmacht and the War of Extermination Against the Soviet Union", *Yad Vashem Studies*, Vol. 14, 1981, pp. 7-34; Polian, Pavel: "First Victims of the Holocaust: Soviet-Jewish Prisoners of War in German Captivity", *Kritika*, Vol. 6, No. 4, 2005, pp. 763-787.

te a una minoría que ayudó a los fugitivos, y cuya acción es rescatada en estas páginas (no todos reconocidos como “Justos entre las Naciones”), el autor recuerda que la mayoría de la población colaboró de algún modo con los nazis.

Por eso, el autor considera al antisemitismo como un factor determinante en la posibilidad de supervivencia de los judíos. Basado en testimonios de combatientes judíos (incluyendo el de su propio padre), concluye que en el frente (a diferencia de la retaguardia), los casos de manifiesto antisemitismo, si bien existían, no eran predominantes. La efectiva propaganda antisemita alemana sobre la población soviética durante la guerra (que reforzaba sentimientos preexistentes) tuvo su contraparte en la persistencia de sus clichés y en la ausencia de una respuesta oficial que, en aquel momento, contrarrestara o desafiara la difusión de los mismos (pp. 323-324). El hecho de que la historiografía soviética de posguerra no haya profundizado el Holocausto como tema de investigación hasta la década de 1990 se corresponde con la negativa durante la guerra a identificar la naturaleza especial de las acciones nacionalsocialistas contra los judíos.

Shneyer también aborda el delicado tema de la colaboración de los prisioneros judíos con sus captores alemanes como estrategia de supervivencia (sirviendo como traductores, por ejemplo). Si bien la cooperación de judíos (civiles, policías o consejos de los guetos) con los nacionalsocialistas es un tema que ya ha sido tratado por la academia, el caso de los prisioneros de guerra judíos no ha sido aun suficientemente estudiado. El controversial hecho de que algunos hayan luchado con los alemanes en el ejército de Vlasov, o de que su colaboración haya sido parte de un plan de inteligencia de la resistencia, los convierte en puntos oscuros que dificultan aún más su investigación.

El libro finaliza con la transcripción de cartas, entrevistas, archivos estatales, hojas de testimonio y archivos del Departamento de los Justos entre las Naciones de Yad Vashem, que fueron utilizadas como fuentes primarias para documentar lo argumentado a lo largo de la obra. Vale la pena señalar que muchas de las cartas son documentos originales, ya que están dirigidas personalmente a Shneyer en respuesta a artículos publicados por él<sup>6</sup>, apelando a los protagonistas

---

6 Por ejemplo, el artículo “His Name was Yakov Liport”, en el periódico *Novosti nedeldi*, dirigido a la comunidad rusoparlante de Israel.

y sus allegados para reunir información en el marco de la escritura del libro. De esta forma, el autor no sólo logra ampliar el acervo documental sobre la historia de los prisioneros de guerra soviéticos judíos, sino también, en este mismo proceso, revalorizar, preservar y contextualizar memorias de vida silenciadas por muchos años (desconocidas inclusive por los descendientes de sus protagonistas).

En estas últimas páginas también es posible advertir las consecuencias que las experiencias bélicas de los prisioneros generaron en sus vidas de posguerra. Además de los traumas dejados por el paso por los campos de prisioneros y/o de concentración, esta sección permite visibilizar el estigma con el que muchos de ellos (judíos y no judíos) debieron cargar después de ser liberados: su mera supervivencia era objeto de sospecha por parte de las autoridades de su país, y debieron pasar un examen de contrainteligencia que a menudo significó otros tantos años más de encierro, bajo la acusación de colaboración con el enemigo y traición a la patria. Si esta situación fue la regla entre los ex-prisioneros de guerra soviéticos, el hecho de que un judío siguiera vivo al final de la guerra despertaba aún más suspicacias.

Precisamente éste es el eje que articula la obra: frente al destino impuesto a los combatientes soviéticos en general, las posibilidades de salvación de los judíos eran casi imposibles. La forma de dar cuenta de ello es apelando a las historias individuales de las víctimas. De algún modo, las “voces” de los protagonistas en este último capítulo vienen a reemplazar las palabras del autor.

Al tiempo que es posible encontrar algunos puntos débiles en la edición del libro y la formulación de las ideas a lo largo de sus páginas, por otra parte el lector conocedor de los avances académicos en esta área de estudio podría haber esperado encontrarse con un análisis actualizado y enriquecido por las investigaciones de la última década. Sin embargo, el abundante uso de fuentes primarias (en muchos casos inéditas), el abordaje de un tema relativamente poco estudiado todavía y que abre nuevas líneas de investigación (como los estudios de género) hacen de este libro un aporte valioso para quien pretenda profundizar en el estudio del Holocausto en la Unión Soviética.